

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 94.
Sábado 15 de junio de 1912.

EN MEXICO.
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por seis meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts. Moneda Mexicana.

LOS JEFES

No hay que ser mas, esto es, no hay que participar de los prejuicios, de las preocupaciones, de los odios, de las costumbres de las multitudes inconscientes. La masa tiene la firme creencia de que es necesario un jefe o un caudillo que esté a su cabeza, que la conduzca hacia su destino, que la lleve a la tiranía o a la libertad, la cuestión es la que le guie con caricias o salvajes, por la buena o por la mala.

Esta costumbre, tan arraigada en el ser humano, es fuente de inagotables males para la causa de la redención de la especie humana. La vida, la honra, el bienestar, el porvenir, la libertad, todo es puesto en las manos del hombre que la hace de jefe. Es el jefe el que tiene que pensar por todos; es el jefe el encargado de velar por el bienestar y la libertad de la masa en general y del individuo en particular, de lo que resulta que los millones de cerebros de la masa, no piensan, pues que el jefe es el encargado de pensar por todos. Esto da lugar a que las masas se vuelvan pasivas, de que no salga de ellas ninguna iniciativa, y de que lleven a rastras una existencia de rebaño, halagado por los políticos y los aspirantes a puestos públicos en tiempos de elecciones, para apalearlo cuando éstas han pasado; estafado con promesas por los ambiciosos, cuando tiempos de acción revolucionaria, para premiar su sacrificio con puntapiés después de la victoria.

No hay que ser mas; hay que ser conjunto de individualidades pensantes, unidas entre sí para conseguir fines comunes a todos; pero que cada uno, sea hombre o sea mujer, piense con su propia cabeza, que cada uno haga esfuerzos para dar una opinión sobre lo que es preciso hacer para obtener el logro de nuestras aspiraciones que no son otras que la libertad de todos fundada en la libertad de cada uno; el bienestar de todos, fundado en el bienestar de cada uno, y para llegar a esto, necesario es destruir lo que se le opone; la desigualdad, haciendo que la tierra, las herramientas, las máquinas, las provisiones y las casas, todo cuanto existe, sea producto natural o producto de la industria y de la inteligencia del hombre, pasen de las pocas manos que actualmente las retienen, a las manos de todos, hombres y mujeres para producir un bien común, cada quien según sus fuerzas o aptitudes, y consumir cada quien según sus necesidades.

Para lograr esto no hacen falta los jefes, antes bien, estorban, porque el que se le quiere predominar, quiere que se le obedezca, quiere estar sobre los demás, y nunca un jefe podrá ver con buenos ojos la intención de los pobres de instaurar un sistema social basado en la igualdad económica, política y social del ser humano. Un sistema de esta clase no garantiza a los jefes la vida ociosa y fácil que ellos quieren llevar, llena de honores y de gloria, a costa de los sacrificios de los humildes.

Así, pues, hermanos mexicanos,

aprended a obrar por vuestra propia iniciativa para llevar al terreno de la práctica los principios generosos consignados en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, y nos entristecería que vosotros vierais en nosotros jefes a quienes seguir, y sin los cuales no os arregarais a hacer algo en pro de la causa. Nosotros estamos a punto de ir a presidio, no porque seamos criminales, sino porque no nos vendemos ni a los ricos ni a la Autoridad, porque no queremos ser vuestros tiranos aceptando puestos públicos o fijos de billetes de Banco para convertirnos en burocratas y explotar vuestros brazos. Nosotros no nos consideramos como vuestros jefes, sino como vuestros hermanos, e iremos contentos a presidio, si portándonos como trabajadores conscientes, no desmayáis en vuestra actitud frente del Capital y de la Autoridad. No séis mas, mexicanos; no séis multitud que arrastra el político o el burgués o el caudillo militar. Pensad cada uno con vuestra cabeza y obrad según lo que vuestro pensamiento os dicte.

No os desaniméis cuando nos veáis separados de vosotros por las negras puertas del presidio. Entonces os faltará nuestra palabra, amiga, y nada más; pero abnegados compañeros continuaráis publicando **REGENERACIÓN**. Prestadles vuestro apoyo, porque ellos van a continuar esta obra de propaganda que es necesario que cada vez sea más extensa y más radical.

No hagáis lo que hicisteis el año pasado cuando fuimos arrestados; entonces se enfriaron vuestros entusiasmos, se debilitaron vuestros propósitos de ayudar por todos los medios a la destrucción del sistema capitalista y autoritario, habiendo sido muy pocos los que permanecieron firmes. Sed firmes ahora; no os fijéis en nuestras personalidades, y con renovado brío, prestad vuestro apoyo moral, material y personal a la Revolución del pobre contra el rico y la Autoridad.

Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo; que no haya necesidad de que es empuje a continuar la lucha. No os molestéis jefes; simplemente tomad posesión de la tierra y de todo cuanto exista y poned a producir libres del amo y de la Autoridad. De esa manera la paz se hará por sí sola, como el resultado natural del bienestar y de la libertad de todos; pero si preocupados por la maldita educación burguesa que hace creer que es imposible vivir sin Autoridad, admitis otra vez que se encaramen sobre vuestros hombros poderosos un nuevo gobernante, continuará la guerra porque quedarán en pie los mismos males que hoy os tienen sobre las armas: la miseria y la tiranía.

Leed todos, nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, y gritad: ¡Muera el Capital! ¡Muera la Autoridad! ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

A los Trabajadores de Esta Ciudad

Los que suscribimos animados de los más nobles deseos para procurar por cuantos medios sea posible el adelanto intelectual y moral de nuestro hermanos de cadenas, invitamos a todos los trabajadores de esta ciudad, hombres y mujeres, a reorganizar el Grupo "Regeneración", cuyos fines principales serán dos: primero, establecer un centro internacional de Estudios Sociales donde esté a nuestro alcance, a los que del salario vivimos, conocer quiénes somos, el papel que desempeñamos en la actual corrompida sociedad, así como aprender el modo de emanciparnos de una manera positiva de todos los prejuicios atávicos con que la esclavitud moderna nos tiene sujetos al taller, a la Iglesia y al Estado. Segundo, plenamente conscientes de que estamos, de los importantes trabajos del Partido Liberal Mexicano, el periódico de "Regeneración", el órgano del Partido Liberal Mexicano, el periódico de los pobres, de los trabajadores Social-económica, única que salvará a la Humanidad la verdadera Revolución por otro igualitario, justo y libre, nos proponemos cambiando el presente estado en estos solemnes momentos en que estamos a punto de perecer tanto por la probable injusta condena que impongan a nuestros hermanos Magón, Rivera y Figueroa, cuanto por el déficit que pesa sobre él, para que siga adelante en su obra de propaganda y emancipación puesto que hay compañeros y compañeras de buena voluntad que están dispuestos a continuar tan magna obra.

Nuestros trabajos serán modestos en sus comienzos, pero tenemos plena confianza y grandes esperanzas en la ayuda eficaz, franca y desinteresada de todos nuestros hermanos de fatigas, no sólo para llevar a feliz término los proyectos expuestos, sino para una vez salvado "Regeneración", hacer un esfuerzo y establecer una escuela Racionalista donde nuestros hijos puedan educarse de manera adecuada para la era que está a nuestras puertas.

Compañeros entusiastas circularán listas por toda la ciudad, para que se inscriban todos los trabajadores y trabajadoras que simpatizan con lo expuesto y tan pres como haya un número suficiente, daremos un mitin para formalizar los trabajos.

JUAN OLMOS, TOMAS FARREL, JOSÉ OLMOS.

La Lucha de Clases

No se puede sostener con razón en nuestros días que la contienda social se encierran en los términos de la lucha de clases.

El socialismo contemporáneo arranca, es cierto, de la afirmación rotunda de esa lucha, y en el espíritu exclusivista de clase se ampara y se ampara. Más en el correr del tiempo, la evolución de las ideas se ha cumplido, y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por guila, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado. Los obreros, en general, per-

manecen inconscientes de sus derechos, dormidos por las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo más por pequeñas y discutibles ventajas de momento. Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequenísima minoría, el socialismo y el anarquismo tienen de núcleo principal y más numeroso, la evolución de las ideas se ha cumplido, y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por guila, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado. Los obreros, en general, permanecen inconscientes de sus derechos, dormidos por las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo más por pequeñas y discutibles ventajas de momento. Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequenísima minoría, el socialismo y el anarquismo tienen de núcleo principal y más numeroso, la evolución de las ideas se ha cumplido, y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por guila, en dos a la sociedad humana.

enorme de la literatura social en estos últimos años y ha sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el más brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar dónde acaba un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entrelazan y mezclan los más opuestos bandos, y provocan frecuentemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas. Una simple huelga que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda, generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones, se exasperan los odios, se excitan las pasiones, y a veces, lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un cierto sedimento de rebeldía fuera del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en el libro, en el periódico o en el mitin, sino también el anhelo del vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pared del capitalismo. Abogados, médicos, literatos, artistas, ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todos los que viven a la burguesía sin el dinero que, posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchísimos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación, si no militan en las filas de la revolución, hacen ellos más por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin entender una palabra de socialismo. Acaso el atavismo de clase pesa sobre ellos; pero indudable es también que del otro lado hay todavía parapetos y reductos que no permiten penetrar en la fortaleza a quien no conozca bien la contraseña. Acaso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de anticánica y mucho de rechazo, no cuadra bien a quienes interesan más las cuestiones de idealidad que el magno problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a la pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiente, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina y ordenancista del socialismo autoritario, ni tampoco con las osadías del anarquismo resultado de la mala educación burguesa que hace creer que es imposible vivir sin Autoridad, admitis otra vez que se encaramen sobre vuestros hombros poderosos un nuevo gobernante, continuará la guerra porque quedarán en pie los mismos males que hoy os tienen sobre las armas: la miseria y la tiranía.

En los mismos movimientos obreros, suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la huelga general de los obreros de la vea indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores. Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia a la fabricación de productos nocivos, etc., etc. Todos estos hechos y otros que pudiéramos señalar, hacen patente el declinamiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que a la postre, aún cuando el materialismo histórico sea el punto de partida, aún cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión social, todo el sentido íntimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a asegurar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como indefinido. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, anarquistas, podemos y debemos decir: "La revolución que nosotros preconizamos va más allá del interés de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales."

RICARDO MELLA.
Gijón, España.

La Revolución en Mexico

Continúa con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo la revolución mexicana de carácter económico, si quiera en la actualidad y por conveniencia del capitalismo, la prensa, o

sólo se ocupa de los que se han alzado en armas para conquistar el poder, usando iguales medios que los que utilizó el actual presidente, o califica de políticos los actos que se realizan por los que al grito de Tierra y Libertad se apoderan de las tierras, expropiando a la burguesía, y queman los archivos de la propiedad.

Los capitalistas mexicanos, o que en México residen, tienen interés en desvirtuar el carácter de la revolución social, para poder desprenderse a tiempo de sus haciendas y acciones de ferrocarriles y minas a buen precio, y para conseguir esto hacen decir a la prensa burguesa que sólo existen revolucionarios que aspiran a derrocar a Madero para poner en su lugar a Vázquez Gómez o a Reyes, pues los movimientos políticos no aterrorizan al capitalismo porque saben que sea cualquiera la forma de gobierno y el individuo que personifique el poder, la propiedad privada no peligrará.

Poco importa que de vez en cuando se alcen en armas grandes núcleos en lucha para escalar la presidencia de la república, pues éstos desaparecen una vez conseguido su objeto, que muchas veces no es otro que estafar al Estado algunos millones a cambio de la sumisión. Así han aparecido y desaparecido de la escena los generales Reyes, Orozco, Vázquez Gómez y otros, mientras han continuado en su actitud libertadora los rebeldes de la bandera roja.

El movimiento revolucionario de México es enteramente económico; ese movimiento nació en noviembre de 1910 y está muy lejos de terminar. Los que en él figuran no pretenden reformas políticas que nada significan para los trabajadores, sino derechos positivos; derecho de disfrutar ampliamente de la tierra y de los útiles para el trabajo; derecho de gozar del producto íntegro de sus esfuerzos; derecho de exteriorizar sus ideas sin limitaciones vergonzosas.

Los revolucionarios mexicanos luchan abiertamente contra la sociedad burguesa, contra el régimen capitalista; no contra determinadas facciones políticas, pues éstas si en la oposición pueden ofrecerles libertad y reparto de tierra, en el poder sólo pueden darles tiranía, explotación y opresión. Bien saben nuestros rebeldes de compañeros que todo gobierno representa el desorden y la turbulencia.

Nosotros hemos visto que la prensa burguesa, a pesar de su propósito de no decir la verdad, no ha podido menos que dar ciertas noticias de las que se desprende la actividad de nuestros compañeros en la propaganda por el hecho, y califica de bandoleros a los libertarios y de robos y tropelías a los que sólo es el rescate de la tierra y haciendas que en los tiempos de Porfirio Díaz fueron robadas a los que las trabajaban.

Este movimiento, que es una verdadera revolución social, produjo confianza en los compañeros de algunas regiones, acerca de su verdadero carácter, particularmente en la República Argentina, lo que motivó que el compañero Creaghe recorriera los diferentes estados mexicanos habiendo sacado la impresión de que los revolucionarios de la bandera roja, con el lema de Tierra y Libertad, son acreedores al apoyo de toda la clase trabajadora.

Y no es solamente la prensa burguesa y los capitalistas que en México tienen intereses los que hacen cuanto pueden porque se desconozca el carácter social de la revolución, sino que son los gobiernos europeos y principalmente el español los que temen el contagio en la clase obrera, impidiendo que se conozcan los hechos por cuyo motivo hemos sufrido ya varias denuncias y procesos, de los cuales uno se verá ante el tribunal del Jurado el día 7 del mes próximo.

Los 18 meses de resistencia que llevan sosteniéndose contra toda clase de enemigos, son demostración de que los que luchan con las armas en la mano cuentan con el apoyo de la masa trabajadora del país, que tal vez no se ha unido a los militantes por carecer de medios de ataque, pero que es indudable que con ellos simpatizan.

—"Tierra y Libertad."
Barcelona, España.

EL NIÑO MARTIR

El mexicanito León Cárdenas Martínez Jr., a quien acusan de haber dado muerte a un acaudalado llamado Emma Brown, continúa preso en la cárcel de Waco, Texas, debido a la negligencia criminal del gobierno de Madero que no se preocupa por la suerte de los mexicanos que son víctimas de toda clase de atentados en este "civilizado" país. El niño Cárdenas es absolutamente inocente como se ha probado repetidas veces y con argumentos que no han podido ser destruidos. A pesar de esto, Madero y los asnos que con él colaboran en la tarea de perpetuar la esclavitud del proletariado mexicano, no han dado un solo paso para rescatar de las manos de los verdugos legales, la vida del niño Cárdenas, porque se trata de un hijo del pueblo, de un pobre, de un desheredado, de un proletario. Si el niño fuera burgués, ya estaría libre. ¿Quién ante pruebas tan evidentes de que la Autoridad no sirve

La farsa ha continuado. Trece testigos del gobierno desfilaban ante el jurado hasta el martes de esta semana. Había legiones de esos sujetos, pero como sus declaraciones no estaban beneficiando, y el interés de los perseguidores es encerrarnos en un presidio, se despidió a ese conjunto de sostenedores de la infamia gubernamental y capitalista sin que rindieran su declaración.

Como siempre, la sala de la Corte y los corredores vieron llenos de amigos portando el botón del Partido Liberal Mexicano, o el del retrato de nuestro hermano Praxedis G. Guerrero, o un listón rojo con el lema de "Tierra y Libertad", insignias que causan la desesperación y el malhumor de los cuicos; pero que nuestros compañeros y compañeras portan valientemente.

Se dió el caso de que un desgraciado esbirro ordenó, sin estar autorizado por el juez, de que no se dejase entrar a nuestros amigos porque llevaban las insignias de la lucha contra el Capital y la Autoridad; pero bien pronto se rindieron esos señores "guardianes del orden", al ver la decisión, firmeza y energía del sinnúmero de nuestros amigos. No hay que olvidar que los que se llaman guardianes del orden, son los provocadores del desorden, y que el orden existe solamente donde no se encuentran esos señores.

Nuestro primer testigo, J. G. Laffin, resultó ser un verdadero hombre; pues dió la verdad y destruyó las men-

tiras que fueron a relatar Peter Martin, el espiá a quien abofeteó mi hija Lucía Norman, un tal Reed y otro llamado Rees; individuos que no conocíamos, pero que declararon que cuando fué a arrestarnos en unión de otros sujetos, le dije que le iba a beber la sangre y tal vez hasta mascarle los bigodos. ¡No tengo tan mal gusto, amigos! Dijo que mi hermano Enrique estuvo a punto de matarlo. ¡Los miembros del jurado se rieron! Me quisó presentar como un monstruo, porque no quiero mandones de ninguna clase.

Ahora se está discutiendo si han de ser presentados nuestros testigos o no. Es jueves. Tenemos que ir a la corte y no puedo seguir escribiendo más. Perdonen todos nuestros amigos las faltas que salgan en el periódico. Está hecho con una precipitación grandísima, pues no tenemos tiempo para hacerlo, con motivo de la farsa de proceso.

Pedimos a todos nuestros amigos y simpatizadores, hombres y mujeres, que no dejen de asistir a las audiencias, para que se enteren de cómo se hace justicia en este país de las libertades. No hay que dejar de llevar las insignias del Partido, siquiera para causar la desesperación de cuicos y malvados. Si dicen los cuicos que no se permite portar esas insignias, no hagáis aprecio, porque todo ser humano es libre para ponerse en su persona lo que se le antoje. No dejéis de asistir. ¡SALUD!

RICARDO FLORES MAGON.

Para los que "Dudan"

Como todavía hay personas que "dudan" que existe en México un movimiento económico que, tanto por su duración, como por el instante en que se inicia, la población rural y las praxedis y la acción de los nuestros, tiene que llegar al comunismo a pesar de los esfuerzos de los "jefes", del gobierno y de los políticos de todos los matices por ahogarlo en el lodazal de la legalidad, publico hoy algo de lo que la prensa burguesa de la ciudad de México trae acerca de la Revolución.

En un editorial titulado "El reparto de tierras", "El Intransigente" del 22 de Mayo, dice: "El indígena labriego ha buscado siempre en toda evolución que ante sus ojos era propuesta, dentro de todo movimiento hacia adelante para que se le pedía el concurso de su brazo, una sola esperanza, más fuerte y más convincente para él que todas las reformas políticas y todas las promesas democráticas: la esperanza de lograr el pedazo de tierra propio, la parcela suya, o lo que es lo mismo, al aumento y la seguridad en el sustento, la ufania de ser propietario, el goce de mirar en torno suyo su heredad y sus cosechas."

"La Prensa", en su edición de 27 de Mayo, dice: "El pueblo mexicano es apto para la democracia. La parte culta del pueblo mexicano contesta que no, y la inmensa inculta, contesta que sí, siempre que esa democracia sea socialista en los términos que definió el socialismo: la propaganda del señor Madero, preparatoria de la lastimosa revolución social que nos está desarticulando en la anarquía."

El mismo periódico, en su edición del 30 de Mayo, publica un estudio de la cuestión agraria, habla de la miseria de la población rural y de la exasperación, palabras textuales, "de un grupo considerable de las clases desheredadas", y agrega: "Este estado, de ánimo en nuestros campesinos, fué esencialmente el que utilizaron los propagandistas de la revolución."

Y como esas promesas no se cumplirán, seguirá la guerra y esos revolucionarios de la Sierra Juárez se convencerán al fin de que no hay que esperar nada de los llamados jefes; tomarán con sus propias manos, la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transporte. Por lo que respecta a las resoluciones de Pascual Orozco, no son nada, pues tienden a beneficiar al rico y a aplastar al pobre, desde el momento en que deja en pie la ley que ampara el derecho de propiedad individual, que es lo que hay que destruir, para que todo sea de todos, para que nadie carezca de nada, para que ya no haya ni pobres ni ricos. R. F. M.

¡Tierra y Libertad o Muerte!

¡ADELANTE!

Poco tiempo es también en esta semana el que tengo para hacer la laboriosa recopilación de las notas revolucionarias del grandioso movimiento social económico que se está llevando a cabo en el extenso territorio mexicano por los antiguos esclavos rebeldes contra el odioso Sistema Capitalista, y, por lo tanto, procurare ser breve.

En las precipitaciones con que tuve que terminar las notas revolucionarias la semana pasada, se me pasó hacer notar el siguiente despacho telegráfico que por sí solo revela mucho: Oaxaca, Mayo 28 de 1912. "El Imparcial". En el telegrama me exigen el "visto bueno" del jefe de la Zona y éste niega: a permitir todo informe a la prensa. El Correspondiente. Pero a pesar de esa bestial censura establecida por el Chato y sus cómplices, han llegado al público infini-

dad de noticias relativas al movimiento armado en aquel Estado y otras más se están sabiendo. Una de ellas demuestra el carácter social-económico del movimiento insurreccional oaxaqueño es la que recorto de "El Imparcial" de 29 del pasado Mayo: "La ilusión de los serranos es venir a Oaxaca y cometer todo género de atropellos. Hay una lista ya hecha de todas las casas que serán asaltadas." Oído al parche y ¡pádenense, barrigoneros!

—Santa Lucrecia, Ver., fué asaltada, tomada y saqueada por los revolucionarios. —Que cinco revolucionarios les "vieron la oreja" a las autoridades de Oaxaca, Ver., no cabe duda: llegaron los cinco a la población citada, armados y montados, y dirigiéndose a las autoridades les notificaron que si querían salvar el pellejo entregarán la plaza, pues de lo contrario entrarán a ella trescientos rebeldes más que

A large, dense, black and white photograph of a textured surface, possibly a wall or a large piece of fabric, with a vertical line of light reflecting off it. The texture is highly irregular and granular. A vertical line of light runs down the center of the image, creating a strong contrast with the darker, shadowed areas on either side. The overall effect is one of depth and tactile quality.
